

:Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 17: Los cinco elementos básicos.

—Hermana, ¿por qué mamá es tan fría con papá en el mundo de los recuerdos? Debería quererlo, ¿no? —preguntó Mu En, que acababa de presenciar la escena, con curiosidad.

Pero Noah tampoco entendía mucho de asuntos del corazón. Se acarició la barbilla, frunció el ceño y reflexionó durante un buen rato, sin llegar a comprenderlo.

—Yo tampoco estoy segura... ¿Qué opinas, Xiao Guang? —La chica de cabello rosa pensó un momento y respondió lentamente—:



—El libro dice que dos personas compatibles deben encontrarse en el momento adecuado para que surja una relación correcta.

—Aunque en este mundo de los recuerdos papá y mamá siguen siendo ellos mismos, este no es el momento adecuado para que se encuentren. —Noah parpadeó y volvió a preguntar—: Entonces, ¿los sentimientos de papá y mamá solo se confirmaron en algún momento del futuro?

—Mmm... No lo creo. El libro menciona que todo amor puede dividirse en dos tipos: amor a primera vista y amor que crece con el tiempo —dijo Xiao Guang—.

—Pero, en mi opinión, eso no es del todo cierto. Una relación perfecta debe ser una combinación de ambos. —Muse se rascó la cabeza, confundida—. ¿Una combinación de ambos? ¿Qué significa eso?

—Significa que, en cierto momento, se enamoran, confirman sus sentimientos y, con el tiempo, ese enamoramiento se transforma en gusto y, finalmente, en amor —explicó Xiao Guang con calma—.

—Y por eso la madre en este mundo de recuerdos... —Yo me enamoré de mi padre, y él también debe saberlo, así que no intentó que mi madre se enamorara de él durante ese tiempo.

—La magia de “Rebobinar la Memoria” era algo que inicialmente planeaba investigar para ver cosas interesantes o momentos vergonzosos del pasado.— Pero la maestra Mayes me dijo que los recuerdos son preciosos y que, si lograba dominar esta magia, sin duda podría ayudar a mucha gente. “En aquel entonces no entendía muy bien cómo esa magia podía ayudar a los demás, pero ahora parece...” La chica de cabello rosa miró a su padre y a su joven madre en la piedra de la memoria y sonrió con complicidad.

“Se trata de permitir que las personas que se aman logren cosas imposibles en el mundo real.” Tras oír esto, Mu En pareció comprender.



“Así que... ;esta no es una historia de amor, es la historia de papá salvando a mamá!” Noah sonrió. “Salvar... esa palabra suena un poco solemne. Pero...” Ella también miró a sus padres en la piedra de la memoria y sonrió.

“En efecto, es una historia muy bonita.”

...

El tiempo transcurría de forma diferente en el mundo de la memoria, por lo que Leon no se sentía cansado. A la mañana siguiente, tal como habían acordado la noche anterior con Roseweiser, llegó al campo de entrenamiento de la Academia St. Heath.

Cuando llegó, Roseweiser ya lo estaba esperando.

La hermosa joven de larga cabellera se encontraba en el centro del campo. Aún llevaba el cabello recogido en una coleta alta, pero había cambiado el uniforme escolar por un chándal, luciendo capaz y llena de energía.

—Buenos días, señorita —la saludó Leon mientras se acercaba.

Roseweiser se giró hacia la voz.

—Buenos días. —Al acercarse, Leon notó varios libros y una gruesa pila de apuntes a sus pies, lo que indicaba que debía haber dedicado mucho tiempo y esfuerzo a su tesis de graduación.

Leon se detuvo frente a ella, con las manos en las caderas, y preguntó:

—¿En qué puedo ayudarte? —No hacían falta cortesías ni charlas triviales; sabía que su esposa prefería la eficiencia.

Roseweiser señaló el espacio abierto en el campo de entrenamiento y dijo:

—Empecemos con la recolección básica del elemento rayo. Intenta hacerlo despacio para que pueda observar los detalles del proceso.

—De acuerdo. —Leon dio un paso al frente, levantó la mano derecha con la palma hacia arriba y recolectó lentamente el elemento rayo.



Roseweiser estaba de pie junto a él, observando atentamente la magia de relámpagos en la mano de Leon mientras tomaba notas en su cuaderno.

—Bien, ahora usa un ataque a pequeña escala.

—De acuerdo. —Siguió el agudo graznido de un pájaro.

—Vaya, qué rayo tan hábil... —murmuró Roseweiser con admiración, luego bajó la cabeza y continuó escribiendo con rapidez en su cuaderno.

Mientras Roseweiser escribía, Leon la miraba de reojo.

Se mantenía erguida, con el cuaderno apoyado en el antebrazo y los dedos presionando la página.

Con la otra mano sostenía el bolígrafo de una forma curiosa: un agarre clásico, casi infantil, con el nudillo del índice presionando firmemente la punta y el pulgar rodeándola.

Comparado con su yo de doscientos años después, ese agarre no era del todo estándar, pero sí muy realista.

Además, cuando Roseweiser escribía con seriedad, sus labios se fruncían inconscientemente, apenas perceptibles.

Al ver eso, Leon sonrió con satisfacción.

La Roseweiser adolescente era realmente linda; solo podía admirarla en silencio. Si se lo decía directamente, lo tomaría como una ofensa.

—Bien, ¿puedes demostrar algunas transformaciones de magia de relámpagos más complejas?

—Sin problema. —Dicho esto, Leon concentró un rayo que se transformó en un lobo salvaje que cargó contra los muñecos de práctica.

Al ver eso, Roseweiser se sorprendió un poco.

—¿El Ejército Rompe-Truenos del Lobo? Aunque solo es un hechizo de dificultad A, ¿lo dominas con tanta habilidad a tu edad?



—Ah... talento, um, talento. —Roseweiser soltó una pequeña risa, bajando la cabeza para seguir escribiendo, pero murmuró entre dientes:

—Tch, qué arrogante.

Su murmullo era muy diferente al de su yo del futuro.

La futura Roseweiser tendría una encantadora dualidad en su personalidad; pero la Roseweiser de esta época era simplemente una chica que se quejaba con ternura.

Igualmente adorable.

Durante toda la mañana, Leon, siguiendo las instrucciones de la mayor Melkerville, demostró varios hechizos de relámpagos, grandes y pequeños.

Por suerte, no tenía una barra de maná en su mundo de memoria; de lo contrario, ni siquiera con tres patrones de dragón, ni siquiera con cinco, habría tenido suficiente energía.

Durante el descanso para el almuerzo, Roseweiser sacó las dos loncheras que había preparado, y ambos almorzaron allí mismo, en el campo de entrenamiento.

—¿Ah, preparaste el almuerzo? En realidad, yo también traje uno —dijo Leon.

—¿En serio? ¿Qué preparaste? —Leon sonrió con suficiencia y sacó su pequeña lonchera de la mochila.

Roseweiser la miró y vio que estaba llena de sus comidas favoritas: naranjas, pasteles de flores y otras delicias similares.

—Toma, esto es para ti —dijo Leon, entregándole la lonchera.

Roseweiser la tomó con ambas manos, algo desconcertada.

—G-gracias... —pensó—. ¿Cómo sabe lo que me gusta comer...?



No lo entendía. En todos sus años en la academia, jamás le había contado a nadie sobre sus preferencias alimenticias.

Y mucho menos a Leon, que ni siquiera estaba en su mismo año; lógicamente, no tenía manera de saberlo.

Al ver la reacción de Roseweiser, Leon supo que comenzaba a confundirse.

“Sí, sí, sí, eso es... Cuando termine el hechizo de reversión de memoria, verás lo bien que te conoce tu esposo, tonta dragona.”

—Por cierto, mayor.

—¿Hmm?

—¿Por qué elegiste un tema tan difícil para tu tesis de graduación? —preguntó Leon—. Las cinco magias elementales básicas: tierra, agua, viento, fuego y rayo... normalmente, todos eligen solo una o dos para graduarse.

—Bueno, tú misma lo dijiste, se trata de “salir adelante”, pero no lo haré a la ligera —dijo Roseweiser—. Si voy a hacerlo, lo

haré lo mejor que pueda. Estoy segura de que puedo terminar esta tesis y graduarme con honores.

Al ver su expresión de confianza, Leon sonrió.

¡Por eso son pareja! ¡Su deseo por los campeonatos y el primer lugar era exactamente el mismo cuando tenían veinte años!

Traducido por:

©RexScan

